



COMPROBAR A LA ENTREGA

**Declaración de Juan Somavia
Director General de la Oficina Internacional del Trabajo
ante la Séptima Reunión Regional Europea
(Budapest, 15 de febrero de 2005)**

Sr. Presidente, Primer Ministro Gyurcsany, Primer Ministro Juncker, Primer Ministro Akhmetov, Primer Ministro Gonzi, Sres. Ministros, trabajadores y empleadores, delegados e invitados, Señoras y Señores.

Tenemos la suerte de que nuestra Reunión Regional para Europa y Asia Central se desarrolle en esta oportunidad en las acogedoras tierras de Hungría y su magnífica capital, Budapest. Sr. Primer Ministro, permítame agradecer su amable hospitalidad.

Es para mí un honor dar a todos ustedes una cordial bienvenida a lo que, a juzgar por las estimulantes observaciones de los oradores que me han precedido, promete ser una conferencia sumamente productiva.

La presencia de los cuatro Jefes de Gobierno que nos acompañan hoy es un símbolo del tema de nuestra reunión: *“Oriente-Occidente: Un futuro común”*.

El Primer Ministro Juncker dirige uno de los Estados fundadores de la Unión Europea, y además asume actualmente la Presidencia del Consejo.

Su presencia y su larga relación con la OIT son una garantía de que las conclusiones de nuestro debate servirán para alimentar los procesos de formulación de políticas de la UE. El Primer Ministro Juncker es un firme partidario del tripartismo y un amigo de la OIT.

El Primer Ministro Gonzi, al igual que el Primer Ministro Juncker, ocupó la cartera de Ministro de Trabajo. El tripartismo también está profundamente arraigado en Malta, y ha contribuido a que este país haya logrado formular una fructífera estrategia nacional de desarrollo dentro de un mercado mundial complejo y competitivo.

El Primer Ministro Akhmetov también está conduciendo a su país por la vía del tripartismo. Para Kazajstán, se trata de una experiencia fundamentalmente nueva, que tendrá una trascendencia considerable y no sólo para su gran país, sino para toda la región de Asia Central.

Y nuestro anfitrión, el Primer Ministro Gyurcsany, nos aporta la experiencia particular de Hungría en el campo del tripartismo. Hungría fue el primer país que estableció un consejo tripartito, tras dejar atrás la época de los sindicatos y las organizaciones de empleadores controlados por el partido de gobierno. Este consejo ha sobrevivido y se ha adaptado para afrontar los nuevos retos de la democracia, el mercado, la integración económica internacional y la incorporación a la Unión Europea.

A todos les agradecemos su apoyo, y esperamos con sumo interés sus intervenciones.

Queridas amigas, queridos amigos:

Tal vez lo damos por sentado, pero este encuentro de la OIT es el único espacio institucional regional en el que los países miembros de la Unión Europea, del Pacto de Estabilidad, de la Comunidad de Estados Independientes y del Consejo de Europa se reúnen para tratar mediante un mecanismo tripartito las cuestiones del mundo del trabajo que a todos nos interesan.

Vivimos tiempos nada fáciles. Ya sea en el ámbito del avance hacia la instauración de economías y sociedades abiertas, de la modernización del Estado de bienestar y de los sistemas tradicionales de relaciones laborales, de la promoción de la iniciativa privada, la iniciativa pública, las inversiones y la competitividad, o de prácticas como la externalización, la contratación de terceros para la gestión interna o las formas de trabajo precario no hay soluciones únicas y válidas para todos.

Se trata de grandes desafíos, pero grande es también la creatividad que se deriva del tripartismo y del diálogo social.

En cada país surgen nuevas soluciones para dar respuesta a la evolución constante de las prioridades de trabajadores y empleadores. Y, como se desprende de nuestro informe de actividades, la OIT está colaborando con ustedes en un sinnúmero de materias.

Ahora bien, entre todos estos factores de complejidad, se decanta una aspiración común.

El objetivo del trabajo decente es, en efecto, un elemento que nos une en la diversidad de este continente. Y no lo concebimos como una norma, sino como una meta que, como se pone de relieve en cada campaña electoral, se encuentra en el centro de las aspiraciones de la gente.

¿Cómo se explica esto?

La integración de los países de la región se hace cada vez más estrecha, conforme se consolidan los firmes valores democráticos comunes y la apertura de los mercados. Pero, al mismo tiempo, la supresión de los obstáculos ha redundado en una mayor vulnerabilidad y en el aumento de las tensiones sociales.

Es cierto que las fronteras económicas están desapareciendo, pero también se están acrecentando las diferencias entre generaciones, entre culturas, entre ricos y pobres, entre crecimiento económico y progreso social.

Es sin duda posible formular mejores políticas para potenciar las capacidades de las empresas y los trabajadores, de las familias y las comunidades, de las instituciones y los países. También es posible crear más oportunidades y reducir las diferencias. El trabajo decente en el marco de una globalización justa es un objetivo realizable.

No lo alcanzaremos de la noche a la mañana, pero lograremos que sea una realidad más pronto si desde hoy tenemos la clarividencia necesaria para ponernos de acuerdo sobre los cambios que pueden llevarnos a su consecución.

Tal es el mensaje de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización. Y este mensaje ha tenido una considerable resonancia en toda la región.

Al respecto, tengo el especial agrado de dar la bienvenida al Sr. Spidla, Comisario Europeo, que nos aporta su sabiduría como antiguo Primer Ministro y Ministro del Trabajo. Además, el Comisario Spidla ha elaborado un nuevo programa social europeo, que reviste una extraordinaria pertinencia para nuestros debates.

Desde la perspectiva de la OIT, la Agenda Social de la Unión Europea demuestra que compartimos una filosofía común respecto de diversas cuestiones, entre las cuales destaca la voluntad de lograr que el trabajo decente sea un objetivo mundial.

Al preparar esta Conferencia, nuestras consultas nos llevaron a centrarnos en cuatro cuestiones de política principales: el empleo de los jóvenes, la movilidad laboral, las migraciones y la sostenibilidad de los regímenes de pensiones. Son de hecho cuestiones fundamentales para los 50 países representados en esta asamblea, para millones de trabajadores y para miles de empresas.

Son temas que se plantean en momentos de transición decisivos para la vida de la gente, momentos cargados de temores y tensiones, pero que también pueden ofrecer esperanza y posibilidades, a condición de que las sociedades los encaucen adecuadamente. La adopción de esta perspectiva centrada en los ciclos de vida pone de manifiesto la forma en que los instrumentos y mecanismos de la OIT acompañan a los trabajadores durante toda la vida. También es expresión de una metodología que integra la igualdad de género en la corriente principal de la formulación de políticas.

La buena gobernanza y la aplicación de políticas coherentes pueden dar origen a opciones profundamente constructivas para estos cuatro períodos clave de la vida laboral.

Por cierto, la responsabilidad individual es un elemento indispensable. Pero es nuestra responsabilidad colectiva la que debe asegurar que la escalera de las oportunidades—la estructura de apoyo al trabajo decente y al desarrollo de las empresas—esté allí donde se necesite, y que sus peldaños sean sólidos.

No entraré en el detalle de los análisis que los informes presentados hacen de estas cuatro transiciones. Para ello dispondremos de sesiones especiales sobre cada uno de estos temas, mañana y el jueves.

Me limitaré a insistir en que cada una de estas etapas de la vida laboral plantea a la vez oportunidades y riesgos para las personas y para las sociedades.

Primeramente, para los jóvenes una incorporación con éxito al mundo del trabajo después de haber terminado su formación constituye una enorme ventaja por lo que se refiere al cauce probable que seguirá su la vida profesional. La realidad es que, en toda Europa y Asia Central, uno de cada seis jóvenes, sean mujeres u hombres, no tiene un empleo regular, proporción que duplica la tasa de desempleo de los adultos.

En segundo lugar, cambiar de empleo, o encontrar otro después de ser despedido, es un momento grave en la vida. Si esta transición no se desarrolla favorablemente, es probable que provoque incertidumbre, disensiones familiares, disturbios sociales y un derroche económico.

Una tercera transición es la migración por motivos laborales. La diversidad es un fenómeno cada vez más extendido en Europa y Asia Central, lo que conlleva toda suerte de tensiones culturales y reacciones políticas.

En nuestro informe se examinan los principales problemas relativos a la migración de trabajadores que se plantean a la región, así como la contribución que ésta podría hacer para llevar a la práctica la decisión adoptada por la Conferencia Internacional del Trabajo en 2004, en el sentido de que la OIT debería ponerse a la cabeza del proceso de elaboración de un marco multilateral no vinculante, que refleje un enfoque de la migración laboral basado en el ejercicio de derechos.

En cuarto lugar, examinamos las transiciones que deben afrontar los trabajadores de edad. La esperanza media de vida en los 50 países representados en esta asamblea es hoy de 73 años, y se prevé que debería llegar a más de 80 años en 2050, de lo que se desprende que, en muchos casos, se superaría ampliamente esa edad. Debemos construir unas sociedades que ofrezcan la posibilidad de vivir todas las edades con dignidad, y adaptar nuestros sistemas de pensiones en consecuencia.

Una alta tasa de participación en el empleo resulta fundamental para lograr la viabilidad de los sistemas de pensiones. Pero la importancia de este factor no se limita al ámbito de las pensiones, sino que se aplica por igual a la transición entre la enseñanza y el trabajo, entre un empleo y otro, y entre países.

Para que las políticas sean eficaces en cada uno de estos cuatro puntos de transición, hay un ingrediente común e indispensable: necesitamos economías que generen un volumen suficiente de empleos de calidad para todos los que estén dispuestos a trabajar y tengan la capacidad para hacerlo.

La cruda realidad es que, como lo muestran las recientes estadísticas de la OIT difundidas ayer, la economía mundial no está creando un número suficiente de empleos, ni tampoco está conteniendo el abrumador crecimiento de la economía informal.

En 2004, la región de Europa y Asia Central registró una saludable tasa de crecimiento del 3,5 por ciento, pero el empleo apenas creció un 0,5 por ciento.

En muchos sentidos, 2004 fue un año perdido en lo que atañe al empleo, y no sólo en Europa. La economía mundial creció un 5 por ciento, pero el desempleo sólo se redujo en medio millón de personas.

En el plano mundial, esta situación no es políticamente sostenible.

En lo que respecta a nuestro trabajo conjunto, creo que la OIT, que es la única organización tripartita, puede tender puentes para la cooperación en cuestiones laborales entre los países de la Comunidad de Estados Independientes, entre los países del Pacto de Estabilidad y entre todos ellos y la Unión Europea.

En este sentido, el Centro Internacional de Formación de la OIT en Turín está cumpliendo una función capital, junto a nuestros colegas de Budapest, Moscú y Ginebra.

Se nos pide continuamente que aumentemos nuestras prestaciones, y considero que, con un apoyo adicional, podríamos intensificar eficazmente nuestras actividades.

La OIT y la Comisión Europea han suscrito un ambicioso acuerdo de cooperación técnica que, a mi juicio, es el primer paso hacia la adopción de un enfoque global basado en el ejercicio de derechos para abordar el empleo productivo, la promoción de las empresas y la protección social. Dicho enfoque se ha venido aplicando progresivamente en los programas nacionales integrados sobre trabajo decente, debidamente sustentado en la formulación de indicadores estadísticos pertinentes.

Uno de los grandes logros que cabe destacar en la región es que nos estamos acercando rápidamente a la ratificación universal de los ocho convenios en que se plasman los principios y derechos fundamentales en el trabajo. Para alcanzar un 100 por ciento de ratificación regional — lo que sería una primicia mundial— sólo faltan 16 ratificaciones de un total posible de 400. El diálogo que mantenemos al respecto con los países interesados nos permite afirmar que esta meta está próxima.

Pero todos sabemos que ratificación no es siempre sinónimo de aplicación. Por ende, no debemos bajar la guardia por lo que se refiere a la defensa de la libertad sindical y de asociación y a la promoción del diálogo social.

En varios países de esta región, los empleadores no gozan todavía de una plena libertad de asociación, y los trabajadores tropiezan con obstáculos para organizarse de forma libre y autónoma. Esto coarta el desarrollo de interlocutores representativos y habilitados para negociar.

En nuestra Reunión Regional anterior, el Grupo de los Trabajadores señaló las crecientes inquietudes que abrigaban con respecto al ejercicio de la libertad sindical y de asociación en Belarús. No se equivocaban. El Consejo de Administración de la OIT consideró que era necesario crear una Comisión de Encuesta en virtud del artículo 26 de nuestra Constitución.

El informe de dicha Comisión ha sido presentado a las autoridades de Belarús. Aprovecho la oportunidad que me brinda esta reunión para pedir encarecidamente al Presidente Lukashenko que considere con la debida urgencia y seriedad la adopción de las medidas que sean necesarias para dar curso a las recomendaciones de la Comisión de Encuesta de la OIT.

Permítanme terminar diciendo que la cuestión esencial que se plantea a nuestra generación es la de cómo dar forma a una globalización plenamente integradora y equitativa, que cree oportunidades para todos. Este aspecto de la gobernanza predominará en las conferencias y debates nacionales e internacionales de los años venideros.

El resto del mundo considera, acertadamente, que la Europa de los 25 es el crisol de un modelo social integrador, tanto en lo que se refiere a su propia integración económica como en lo que atañe a las relaciones de Europa con sus vecinos, y que, es de esperar, dicho modelo demostrará que es posible conciliar productividad y competitividad con justicia y mayores oportunidades.

No seremos capaces de extender el ámbito de la democracia si dejamos al margen las demandas de la gente que pide un trabajo decente. Y si ustedes me preguntan en qué lugar del mundo hay más probabilidades de que surjan la movilización y las iniciativas por un mundo mejor, les responderé que ese lugar es una Europa fuerte y tripartita, que extiende sus lazos del Atlántico al Pacífico. Ese lugar del mundo está aquí.

Soy plenamente consciente que se trata de una empresa difícil y compleja, de una lucha ardua. Pero recordemos que Europa fue capaz de superar las trágicas divisiones provocadas por dos guerras mundiales, de recuperarse de la Gran Depresión, de derrotar al fascismo, de dismantelar el Muro de Berlín y todo lo que allí se simbolizaba, y que tuvo la visión de futuro necesaria para crear un continente cada vez más integrado y asentado en sólidos cimientos sociales.

Sé que ustedes, aprovechando la riqueza de su diversidad, tienen la capacidad de hacer que cada uno de sus países prospere y de contribuir con ello a un mundo más estable.

Gracias.
